

Llamado a la Sala de Clase

Timothy D. Hall

Historia, Universidad Central de Michigan



Como estudiante en Seminario de Dallas hace años, reconocí que mi llamado no era al púlpito sino a la sala de clase de la universidad secular. A menudo pienso en el significado de este llamado cuando preparo las clases de historia colonial y revolucionaria en una oficina repleta de volúmenes de libros de la teología y estudios bíblicos

Todavía sigo descubriendo por qué Dios me condujo a este camino, pero las razones están claramente en la declaración de Jesús a sus seguidores que eran "la sal de la tierra" y "la luz del mundo." (Mateo 5:13-14)

En los últimos 12 años, he aprendido a ver la palabra de Jesús tanto como descriptivas como también preceptivas. Como seguidor de Jesús Cristo estoy presente en el mundo como la sal y luz en mi lugar de trabajo y lo soy de tal manera que la gente pueda "ver mis buenas obras y dar gloria a mi Padre que está en los cielos." (Mateo 5:16 NASB)

Enfrento esta realidad cada vez que doy una clase acerca del Revivamiento Americano, o cuando trabajo con un estudiante durante horas de oficina, o conviviendo con un colega en el dar y tomar de la vida en el departamento. Viviendo como la sal y luz es un proceso de por vida que requiere de discernimiento y paciencia.

Mi interacción primordial con muchos estudiantes ocurre en la sala de clase --- donde mi respeto por personas de fe y la franqueza de mi propia fe se contrasta profundamente con la indiferencia y hostilidad de otros profesores. Las horas de oficina proporcionan una oportunidad para dialogar más profundamente con aquellos que no son indiferentes, pero están sorprendidos, curiosos o animados de conocer a un profesor con fe en la universidad.



Un estudiante, dícese ser ateo cuando lo conocí en mi clase de Encuesta de la Historia de U. S. . El conoció a Jesús un tiempo después de haber aprobado mi clase (en el segundo intento). Él se convirtió en un brillante líder de grupos celulares y del ministerio en mi congregación.

Otro estudiante, que había tomado mi clase de Historias de America, vino a mi durante horas de oficina pidiendome ayuda para discernir si Dios lo estaba guiando hacia una carrera académica o al ministerio. En este momento, él está terminando sus estudios en el seminario como candidato del capellán en la marina de los ESTADOS UNIDOS.

Mi presencia en la universidad, y la presencia del Espíritu Santo en mi vida, me ha permitido ministrar a estos y otros estudiantes como ellos.

A veces veo los resultados. Mucho más a menudo, solo puedo confiar en que Dios me ha utilizado para chispear curiosidad o para traer ánimo a los varios miles de estudiantes que han pasado a través de mi sala de clase.

El tiempo revelará exactamente cómo el Espíritu Santo ha estado trabajando. Mi tarea es estar donde Dios me ha llamado, plantar, regar y ocasionalmente cosechar.